HABANA, 28 DE FEBRERO DE 1889

Minerva

RESERVA
TESORO ECONÓMICO
BIBLIOTECA

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LA MUJER DE COLOR

Año II	Dirección y Administración, Compostela 6	Núm. 10

SUMARIO

Saludo.—La Mujer y sus derechos, (continúa) Conferencia, por *Martin Morua Delgado*.—Reflexiones, por *Africa C. Céspedes*.—Por Cecilia, por *Africa C. Céspedes*.—Seccion Poetica —¡He cumplido! A la apreciada Señorita Adriana Cumbá, por *B. Pérez*.—La Jugadora. —Variedades.—Alejandro Pushkin, traducción por *Jonatás*.—Charada, por *Ali-Rosa Jul*.—Notas quincenales, por *E T. Elvina*.

SALUDO.

La Redacción de Minerva dirige el más entusiasta y cariñoso, al Sr. Joaquin Granados, ilustrado colaborador, y á su respetable esposa, la Sra. Aurora Coca, en su feliz arribo al seno de la patria inolvidable, después de una ausencia de cerca de un año, en el vecino Cayo.

Sean bien venidos pues, nuestros distinguidos amigos, á quiénes deseamos que los cortos dias que han de pasar entre nosotros, sean suficientes á curarle de la nostalgia que se experimenta cuando se vive lejos de la patria querida; donde no se contempla el cielo, siempre azul de Cuba, ni se aspira la fragancia embalsamadora de sus campos.

Sean bienvenidos, repetimos, los para nosotros hoy, queridos huéspedes.

LA MUJER.—SUS DERECHOS.

Conferencia verificada en la noche del 17 de Enero de 1887 en la sociedad "El Progreso" de Key West, Florida, por M. Morua Delgado.

(Continúa.)

Grecia, señores, la grande Grecia, con su especial educación de la mujer, vera en élla solamente un ser productor, y matando en su corazón de esposa el divinizado amor de madre, llegaba ésta, si no satisfecha, resignada al menos, á presenciar el bárbaro descalabro de sus tiernos hijos nacidos con alguna imperfección física,— inocentes criaturas que eran arrojadas desde lo alto de las montañas á las dentadas simas, cuyas insondables fauces les daban la más horrorosa de las sepulturas. Y aquí mismo, en aquellos estigmatizados abismos también purgaban el crimen de su deshonra la infortunada que fuere víctima de su debilidad. Y cuando la mujer era madre de hembras, no importaba su virtud, se la miraba desdeñosamente; pero si al par que esposa digna era madre de un hermoso niño, entonces, señores, su deber era educarle para la guerra; matar en su alma tierna todo sentimiento de amor á la fa-

milia, y cultivar con cuidadoso celo el amor á la patria, y sembrar y alimentar y excitar en su corazón, virgen aún, el odio más encarnizado á todo lo extranjero. El juguete del niño eran las armas del combate; los placeres del joven el campo de la guerra. Ahora, señores, asombraos si podéis, de los grandes capitanes de la patria de Philopaemon, *el último de los griegos*, como le apellidó Plutarco.—Grande fué Grecia, es muy cierto, pero compró su heróica grandeza al cuestionable precio de la sensibilidad materna, y á este precio, señores, me parece muy costosa toda prominencia nacional.

Pero ¿y Roma? Allí, señores, ¿no era más lamentable, acaso, el destino de la mujer? Aquella sociedad crapulosa, aquellos venales magnates—¿qué veían en la mujer? La consideraban tan sólo como un objeto de placer para los sentidos, para todas las pasiones, y ésto, señores, ésto es más triste aún: es horroroso. Espanta del corazón, siquier por un instante, el noble sentimiento de bondad que adorna á todo hombre, el ver á través de los siglos aquellas desventuradas jóvenes obligadas á contentar á su señor con el baile, con el canto, con sus gracias todas, ya en el salón, ya en la mesa, bien en el baño ó en la pradera. En todo se encontraban forzadas á servir á su opulento dueño, y este ser envilecido, cuando no le bastaban las gracias de sus mujeres, de sus esclavos,—fijaban la vista en su misma familia, en sus propias hermanas!.... y después de todo, señores, el libro no cuenta que cegara ninguno de aquellos tipos maldecidos que deshonran la Historia de la Humanidad!.....

Y luego Francia, aquella Francia que de un solo tajo cayó degollada á los piés del 93; aquella Francia leprosa, con sus deformidades titulares y sus degradantes prerogativas, llegó á aumentar todavía el emborronado padrón de ignominias que ofreciera la mismísima Roma. Los *nobles* franceses tenían ilimitado derecho á las novias, á las esposas, á las hijas de sus oprimidos siervos ó colonos. Calculad ahora, señores, calculad la miserable vida que llevaba la mujer virtuosa, arrastrándose suplicante, llorosa, á los piés de cualquiera de aquellos mónstruos con corona de barón ó de marqués, á cuya disposición estaba lo mismo su honor de púdica virgen que la deseada vida de su futuro esposo. ¿Hay castigo alguno, por más que se refinase hasta lo infinito la crueldad, para,—no quiero decir vengar,—castigar tan sólo, hechos que tanta repugnancia causan en el ánimo de los más despreocupados? No, no hay castigo para crímenes tan horrendos; pero la Historia los conserva para espantar á las generaciones venideras, presentando ante sus ojos tan monstruosos criminales!

(*Continuará.*)

REFLEXIONEMOS.

I.

La perniciosa influencia que ha tenido desde tiempo inmemorial el bastardo proceder de vilipendiar á la raza del tráfico, ha de servirnos de escabel para apoyar nuestra viril defensa en los tiempos que corremos.

Nada significaría el apasiona-

miento ruin de gratuitos y necios juicios en nuestra contra, si aunados para denigrarnos no recurrieran á sofísticas imágenes que sólo son creadas por los calenturientos cerebros de los infames verdugos que se arrastran en los antros del vicio para desdeñar, con suma repugnancia, á quienes ni por asomo han contribuido á evitar que se despeñen por la pendiente que los ha conducido al cieno en que se revuelven.

La mujer negra sañudamente tratada por sus viles explotadores, viene hoy á ser el blanco más saliente á donde dirigen sus saetas envenenadas aquellos mismos que más traficaran con su noble sangre en los luctuosos dias de esclavitud.

Por eso, enervado nuestro espíritu por el duro tratamiento de ayer y el torpe juicio de hoy, nos preparamos á la defensa en el constante batallar porque estamos pasando; y tal haremos hasta que se nos considere tal como somos, y no tal como á cada *artista pirata* le ha parecido ó convenido á sus medrosos fines.

Nos invitáis á luchar? Pues lucharemos!

Quemarémos el último cartucho en la defensa de nuestros intereses, hondamente lastimados, en su más sólida base, desangrado, como está, el cuerpo social por los parásitos que á nuestra costa se han sostenido enhiestos.

Reflexionemos, pues, sin hacer separación alguna de razas, sobre el juicio que de la mujer tiene formado la mayoría de los hombres y hasta de algunas *Marilornes* de baja esfera, al mismo tiempo que á nosotras, las de la raza negra, se nos considera en las últimas capas de ese infamante juicio.

II.

La sociedad con tenaz empeño siempre ha culpado á la mujer de la prostitución, del libertinaje y de cuanto delesnable conduce á los pueblos á su degradación moral.

¡Nada tan injusto, nada tan procaz, nada tan infame!

La mujer, en manera alguna es la responsable de la disolución en que se agita esa parte de los pueblos, que vive sin freno en los lupanares.

La mujer, sólo es la víctima sobre quien llueven los peores dictados, y más si la desgracia la ha conducido á tomar parte en el mundanal festín.

El lodo, la podredumbre, la inmundicia en que se revuelca esa desgraciada parte de la humanidad, tiene su origen muy apartado del lugar en que todo el mundo lo señala.

En la bacanal del mundo á la mujer se le ha hecho cargar la responsabilidad de todo.

Para la mayor parte de los hombres la mujer es perversa por intuición.

Para el más insignificante número de los feos, la mujer es la personificación de la bondad.

Gracias á esta divergencia, la mujer ocupa los dos polos opuestos en el planeta social, la perdición y la virtud.

Es una desgracia que todo el mundo ignore, ó se haga que iguora, el porque forman los dos polos seres de una misma organización y destinados á los mismos fines.

Embotada la conciencia cierra los *ojos* de la razón, y no consiente que se le manifieste la luz de la verdad porque le conviene hacer vivir á los demás en el engaño.

ECONÓMICA BIBLIOTECA

El escalpelo nó funciona!

La opinión es un sarcasmo!

No hay juicio que juzgue con acierto, imparcialidad y valentía á la que sólo hace el papel de veleta en el *pináculo* de la perdición.

No hay quien sepa á ciencia cierta distinguir la virtud de la apariencia.

La virtud como el crimen suelen estar ocultos, la primera con la natural sencillez del que la posée, y el segundo con el manto de la hipocresía.

Cuántas veces se escarnece á la víctima de la seducción por sus extravíos!

Cuántas veces se deifica á la criminal que se disfraza con la túnica de la virtud!

Oh nebulosidades en que os envolvéis, mundo de pasiones é iniquidades!

La sociedad es miope, juzga por las apariencias poniéndose en pugna con la razón.

La mujer es el punto á donde convergen todas las miradas del resto de la humanidad.

La mujer es el blanco de todas las injusticias. Injusticias en pro é injusticias en contra.

No ha podido ser colocada en el verdadero lugar que le corresponde en la sociedad.

Elévasele ó deprímesele demasiado.

La mayoría de los hombres han mirado siempre á la mitad más débil no como á parte integrante de la humanidad, sino como elemento secundario en la conformación de la especie.

Se ha abandonado su educación y se exige que sea un modelo de perfecciones.

Se le ha negado la instrucción y se lamentan de que sea ignorante.

Se le ha impuesto sumisión ciega al sexo fuerte, y se le escarnece porque se doblegue á las exigencias de su verdugo, que por lo regular la sumerge en el cieno de la perdición.

El hombre ha hecho de ella cuanto le ha parecido, la ha manejado como á dócil instrumento; y hasta se lamentan muchos de que se le halla otorgado derecho á exigir su reivindicación.

Sociedad cobarde que no os atreveis hablar el lenguaje de la verdad, y sostenéis la más titánica lucha por echar vuestras culpas sobre la figura más débil de la creación!

Oid lo que os dice una eminente escritora en unas gráficas redondillas, oidlo, sí, y no lo olvidéis, que esa sublime composición encierra el poema de nuestros males y nuestra defensa más concreta.

He aquí como se expresa Sor Juana de la Cruz.

"Hombres necios que acusáis
A la mujer sin rázon
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis.
Si con ansia sin igual
Solicitáis su desden,
¿Por qué queréis que obren bien
Si las incitáis al mal?
.....
Queréis con presunción necia
Hallar á la que buscáis
Para preteadida, Thais;
Y en la poseción, Lucrecia.
¿Qué humor puede haber más raro
Que el que falto de consejo,
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?
Con el favor desden
Tenéis condición igual,
Quejándoos, si os tratan mal;
Burlándoos, si os quieren bien.
.....
Siempre tan necios andáis,
Que con desigual nivel,

A una culpáis por cruel
Y á otra por fácil culpáis.
Pues ¿cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende
Y la que es fácil enfada?
.....
Dan á vuestras amantes penas
Á sus libertades alas;
Y después de hacerlas malas
Las queréis hallarlas buenas.
.....
¿Cuál será más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga.
La que peca por la paga.
O el que paga por pecar?
¡Pues! ¿Para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
QUEREDLAS CUAL LAS HACÉIS
O HACEDLAS CUAL LAS BUSCAIS.

III.

Después de estos concienzudos versos nada nos quedaría que agregar, pero permitidnos cuatro líneas más para concluir.

La poligamia no ha sido impuesta por las mujeres. La maldad y la perdición fueron establecidas por el desenfreno de los hombres. Jamás se ha respetado la amistad, representando comedias insolentes en el proscenio del mundo.

El amor en las mujeres ocupa su único y exclusivo pensamiento. El amor para los hombres es cuestión matemática y de conquista.

La buena fe de las mujeres ha sido hecha girones por la malicia de los hombres.

La mujer está constantemente rodeada de peligros: cada hombre es un enemigo de la mujer que la acecha para arrastrarla á la mundanal orgía.

Todo se reduce á halagar nuestra vanidad femenil para hacernos caer en las redes de la perfidia.

La mujer sólo pide justicia, pero justicia en toda la latitud de la palabra: que no la carguéis con la culpa que no tiene y que la respetéis cual corresponde á su dignidad, para que sean menos frecuentes y numerosos los casos repudiables, y que la sociedad pueda entrar en una época de verdadero progreso moral.

AFRICA C. CESPEDES.

Manzanillo; Enero 1889.

POR CECILIA.

DOMINADA por la más dolorosa impresión tomo la pluma para emborronar estas inmaculadas cuartillas.

No he podido contener los impulsos de mi sensible corazón al leer la primera parte de la correspondencia que el ilustrado *Jimeno* dirige desde Cienfuegos á *La Fraternidad*, de la Habana; dominada por completo no me atrevía á continuar en su lectura porque temía un desenlace fatal para la estudiosa Coimbra de Valverde.

Por fin, resuelta, continué; y un dolor comprimido en mi pecho estalló en expresiva exclamación cuando ví que el peligro había pasado.

¡Cuántas consideraciones surgieron de mi cerebro sin saber expresar con claridad lo que sentía!

He sufrido mucho porque aunque no he sido madre, ni con esperanza de serlo, reflexionaba profundamente sobre nuestra constitución orgánica, que hasta para dar al mundo ciudadanos dignos que nos enaltezcan, ó monstruos que nos depriman, exponemos nuestra existencia á los azares de inminente peligro.

Por eso he dado un voto de gracias á la Providencia que ha pro-

porcionado en el conjunto de las ciencias, el amplio estudio del cuerpo humano para arrancar de las garras de la muerte á seres que padecen sin justificado motivo.

Sirvan estas líneas á la ilustrada redacción de MINERVA, á la familia Valverde y en particular á *Cecilia* de expresión sincera del sentimiento que me ha causado su doloroso incidente, al mismo tiempo que la inmensa alegría que me causó el saber que todo quedara reducido á cuatro dias de angustias, que quedan compensados con la salvación de una de nuestras más queridas hermanas de raza.

AFRICA C. CESPEDES.

SECCION POETICA.

¡HE CUMPLIDO!

A la apreciada Srita. Adriana Cumbá.

—

Me dices, Adriana bella,
Con inocente sonrisa:
—Escriba usted, pues precisa
Apurar algo el magín.
Sacuda, por Dios, sacuda
Su glacial indiferencia
Y vuelva su inteligencia
De las letras el festín.

—

—Pues yo voy á complacerte,
Aunque me han dejado solo
Las musas y el dios Apolo,
Sin su auxilio protector;
Mas entre tanto te exijo
Que tú me hagas compañía,
Y tu lira con la mía
Vibren un himno de amor.

—

He de hacer, yo te lo juro,
Un esfuerzo extraordinario
Y á la puerta del Santuario
De las Musas llamaré.
Y allí repetidos golpes
He de dar sin embarazo,
Y saldrá todo el parnaso
Y su auxilio imploraré.

—

Y entonces rehabilitada
Un tanto mi inteligencia,
Le cantaré á la inocencia
De tu pecho virginal.
Y aunque tú te ruborices
Haré tu fotografía,
Cual la ve mi fantasía,
Grande, sublime, ideal.

—

Si logro copiar fielmente
Tu rostro sublime y puro,
Quedará, yo te lo juro,
Satisfecha mi ambición.
Grande será mi contento,
Y embriagada en dulce calma
Gozará tranquila el alma
De la más grata emoción.

—

Pero basta de quintillas,
Octavas y redondillas,
Para empezar hay de sobra,
Basta de llenar cuartillas
Y terminemos la obra.

B. PEREZ.

De la Nueva Aurora, *Puerto Principe*.

* * *

LA JUGADORA.

—

No existe en el mundo un ser
Tan amigo de jugar
Como ese ser singular
Que se titula mujer.

Juega, de niña, sin tasa;
De joven gozosa juega,
Y hasta á los juegos se entrega
Cuando de cincuenta pasa.

Son sus juegos infantiles
Perseguir las mariposas
Y cojer las frescas rosas
Que crecen en los pensiles.

Al despuntar los albores
De la juventud florida,
Se entrega con alma y vida
Al juego de los amores.

Se casa, y juega afanosa
Con sus hijos desde luego,

Y éste es el único juego
Que ensalza á la buena esposa.

Y cuando apaga la edad
De sus encantos el brillo,
Juega con un falderillo
Con mucha formalidad.

Así las horas pasando,
Entre ganar y perder,
Vive alegre la mujer
Eternamente jugando.

No hay jugador que dispute
Á la mujer la ventaja:
Ella juega sin baraja
Y á cualquiera le da un tute.

VARIEDADES

ALEJANDRO PUSHKIN.

EL POETA NACIONAL DE RUSIA

Escrita en inglés por Henry Jywell.

TRADUCIDA EXPRESAMENTE PARA MINERVA
POR JONATAS.

Han transcurrido más de 50 años desde que Alejandro Pushkin encontró su muerte en un duelo misterioso, y todavia al mencionarse hoy el nombre del matador del poeta, los patriotas rusos escupen el suelo en señal de eterna execración y odio. Al finalizar el mes de Marzo de 1887 se puso á la venta una nueva edición de sus poesías de 700,000 ejemplares y fué tal la demanda que el pueblo se amotinó, teniendo que pedirse auxilio á la fuerza pública. El nombre de Pushkin es repetido con entusiasmo por los rusos; sus escritos forman una parte integrante de sus necesidades: su poesía, como la de Homero, Shakespeare, Moliere ó Cervantes, ha venido ha ser la forma natural de representar las ideas á que se han consagrado.

Alejandro Pushkin es en resumen el poeta nacional de Rusia.

Como Alejandro Dumas, al cual se parecía mucho cuando era niño, Pushkin tenía sangre africana en sus venas. La sangre fría del Norte, trasmitida por su padre, se había mezclado con el fuego líquido que corre en las venas del hijo del Desierto; y esta unión produjo importantes modificaciones así en el carácter como en la fisonomía de nuestro biografiado.

Su abuelo materno era un negro, traido á Rusia por Pedro el Grande, cuando aún era niño y cuya carrera fué brillante y romántica á la vez. El gran Czar dió á su protegido africano una buena educación admitiéndolo en la Marina Real; su nombre era Aníbal, en el reinado de la Czarina Catalina llegó á ser Almirante; murió después de una carrera larga y distinguida, fundando en su patria adoptiva la familia de los Aniballoff, de la que después Pushkin fué el adorno más notable. El poeta á menudo habla del valiente progenitor. Por la parte paterna la familia de nuestro biografiado era una de las nobles y antiguas del Imperio, descendía de Ratteha caballero aleman que se estableció en Moscow en el siglo 13, y del cual partían las diferentes ramas de Pushkin, Butarlin, Kamenski y Meteloff, que son de las mejores familias de Rusia. Basilio Ludviten Pushkin, abuelo paterno de Alejandro, fué poeta de alguna reputación y el padre de nuestro biografiado parece que también cultivó la amistad de los mejores literatos de su época.

Alejandro Pushkin nació en Moscow el 26 de Mayo de 1799: á la edad de 12 años y por recomendación de Turgenieff obtuvo la admisión en el Liceo Imperial de Tsarskoë Selo, donde debía recibir su educación y formar las amistades que después dió vigor y colorido en sus composiciones. Este Liceo recientemente fundado por el Czar Alejandro I, estaba modelado sobre las mismas bases de los Liceos que fundara en Francia Napoleón. Sus fines eran dar á sus discípulos una educación completa desde la preparatoria hasta el curso universitario, así es que á la salida de estos Liceos el estudiante podía entrar en la vida de servicio. El principal objeto de su fundación fué la de formar empleados idóneos para las altas oficinas del gobierno, especialmente para el Ministerio de Relaciones Exteriores; y para dar alguna idea sobre los privilegios que gozaban, bastará advertir que estaba situado en un ala del palacio de Tsarskoë Selo, en la cercanía de San Petersburgo y que era una de las residencias de verano de los Czares de Rusia desde Catalina II.

Los estudiantes del Liceo eran la flor y nata de la juventud rusa y entre los innumerables amigos y compañeros de clase de Pushkin, se contaba el Barón Delvig, después el elegante poeta y cuya muerte temprana fué una pérdida irreparable para la literatura de su país.

Las innumerables alusiones á los camaradas del Liceo así como á las horas felices y alegres que allí transcurrieran que se encuentran en las obras de Pushkin tienen tal encanto para la imaginación, que al leerlas me parecen tan dulces, tiernas y sensibles como las reminiscencias de Harrow de Lord Byron. Durante los años de 1811 á 1817, que pasara en el Liceo, la inteligencia y las afecciones de nuestro biografiado fueron vivificándose de día en día; no era, en verdad, un estudiante aplicado en los estudios de la rutina diaria, pero su imaginación viva y ardiente encontraba un verdadero placer y solaz en la lectura: sus propios conocimientos y los diferentes ramos de estudio que cultivaba con más ó menos asiduidad prueban que, por muy variada que fuera su lectura, por muy incoherentes que parezcan sus proyectos literarios, poseía ya en este período y en gran cantidad dos grandes virtudes sobre las que debían descansar su fama futura: el hábito de la industria y el poder de contemplacion y abstraccion sostenida.

La apariencia personal de Pushkin en esta época puede considerarse como un indicio de su carácter. Su cabello rizado y al mismo tiempo duro como el alambre. sus facciones irregulares, sus gruesos labios, y el color moreno que revelaban á la distancia su origen africano, formaban un exterior apropiado para aquel carácter. cuyos rasgos esenciales no cambiaron jamás en la corta existencia del poeta.

Las tradiciones del Liceo recuerdan todavía con placer y justicia, su valentía, honor y probidad y recuerdan numerosas escenas en que probó el ardor de su aficionado corazón, su carácter alegre, y su gigantesca memoria: en fin era extremadamente querido de sus condiscípulos. Su generosidad, su vigor, de que dió muestras en los juegos de su juventud, le grangearon una alta consideración que fué en aumento á medida que su talento se desarrollaba.

(Continuará.)

CHARADA.

A las lectoras de Minerva.

Por pasar un buen tres cuatro
Cogí mi prima tercera,
Y con gracia sandunguera
Emocionado canté.
Pasó una prima dos tres
Donde iba un todo metido.
El que me dijo ofendido,
—Calle usted que así no es.

Ali-Rosa-Juf.

NOTAS QUINCENALES

Tengo el gusto de participar á las lectoras de MINERVA que, en el concurso celebrado para cubrir seis plazas pagadas por el Excmo. Ayuntamiento, en el Conservatorio de Música, hemos tenido la satisfacción de ver cubierta una de ellas por el joven de nuestra raza José Abreu, el cual por su constancia y aplicacion, promete dejar bien sentada una vez más nuestra fama musical.

***

Según leo en los periódicos del Interior, acaba de bajar á la tumba, el día 9 del actual, víctima de una larga y penosa enfermedad, la octogenaria Sra. Da Isabel Loináz, madre del Sr. José Guzmán. Presidente Honorario de la sociedad «El Progreso» que radica en Puerto Príncipe y Director del periódico del mismo nombre. La redacción de MINERVA y la redactora en particular de esta sección, se asocian de todo corazon al sentimiento que embarga á la distinguida familia y en particular, al Sr. Guzmán; rogándole al Todopoderoso acoja en su seno á la que fué modelo de virtud y honradez acrisolada.

***

Hurra por Cienfuegos!—Así debemos exclamar todos los que desean que el progreso y bienestar de nuestra raza sea un hecho, al ver que en tan corto tiempo se ha adelantado tanto en dicha localidad, que á estas horas podemos contar con las siguientes profesoras: Sras. Eduvigis Pérez de Rosa, Ursula Coimbra de Valverde, Doroteo Almeida de Soriano, Señoritas Filomena Berrayarza, Flora y Ana Ventura Olivera, Natividad G. González, Angela Cuartero, Ramona Soca y Dionisia D'Wolf.

Mil plácemes á esa juventud que sabe el bien que se obtiene aprovechando el tiempo

X. T. ELVINA.

Imp. Muralla 64.

Minerva: Revista Quincenal Dedicada a la Mujer de Color, 28 de Febrero de 1889. Año 2. Número 10. 28 Feb. 1889. MS Feminism in Cuba: Women's Movement in Cuba, 1898-1958: The Stoner Collection on Cuban Feminism. Unknown. Archives Unbound, link.gale.com/apps/doc/SC5111200050/GDSC?u=columbiau&sid=bookmark-GDSC&xid=320e7c51&pg=1. Accessed 23 July 2022.